

# *Salmo 128*

*Temor y Miedo*



*V1 Bienaventurado todo aquel que teme al SEÑOR, que anda en sus caminos. (JBS)*

**El varón que teme al Señor** se ha sujetado para retornar al origen, a una relación libre y directa con el Padre. Este acto de reconciliación nos injerta como hijos gracias a que reconocemos el sacrificio de Yeshúa (Jesús) y aceptamos el proceso que nos lleva a destruir todo lo que se levanta en contra de la verdad, y por ello, somos perseguidos pero al mismo tiempo somos alcanzados por la bendición de ser injertados.

*<sup>6</sup> Y veas a los hijos de tus hijos, y la paz sobre Israel. (JBS)*

El Padre dice “**herencia son los hijos**”, porque estos son un tesoro, y por eso se goza en educarnos para que eduquemos a los nuestros y no sigamos llenando la tierra de malos proceder.

**La doble herencia** también la podemos interpretar como Cristo posándose en tus hijos (físicos y espirituales), lo que solo es posible cuando entiendes que son un tesoro educarlos desde el tesoro que ha sido puesto en tu corazón, y el temor que es la sujeción a Cristo.

**Temor** es el acto de sujeción gracias a la identidad que he ganado como hijo, lo cual se diferencia en gran manera del miedo. El temor a Dios genera rechazo hacia el pecado debido a la transformación que el Señor ha hecho, lo que conlleva a honrarlo en obediencia.

Por otro lado, **el miedo** manifiesta falta de sanidad, porque cuando procuras obedecer lo haces desde el ánimo de evitar un castigo. El miedo hace repeler las experiencias que reviven el dolor del pasado para no llegar a la sanidad, mas los hijos estamos llamados a vivir el proceso, para soltar, sanar y creer.

**El temor** revela que he sido hecho apto y compatible con la adoración a Dios, ya que la disposición al cambio produce el testimonio de que se recibió un juicio que trajo libertad, y sin ello no podríamos ser enviados para acompañar a otros.

**El miedo** es un campo de mentira que paraliza para hacerte sentir protegido. Te hace desconfiar y sentir amenazado que todo y por todos. Estas reacciones que tu carne ha codificado en tu inconsciente, levantan barreras impenetrables por el hombre. Es allí donde el poder de Dios toma lugar para sanar.

A quien vive en el miedo, todo le **preocupa** y se afana. Los hijos nos **ocupamos**, no desde el afán, sino en la confianza de saber que quien nos guarda es Cristo. Es por eso que dice: *bienaventurado el que teme*, porque se dejó tratar para que el miedo se vaya y se sujetó a la voz de Dios para andar en su camino procediendo y dando fruto que permanece.

El enemigo siempre querrá desviarte, por eso, aunque le duela a la carne, mantenerse en el temor (sujeción) del Señor te protegerá de la influencia del gentil. Proceder según sus costumbres revela que aún estoy acomodado en la carne, es señal de que la paz y la santidad no está tomando lugar por miedo al conflicto.

Quien teme al Señor no tiene miedo del conflicto, este no le quita la paz, la permanencia y el amor; y es ese amor lo que hará que el otro pueda volver cuando comprenda que hablaste sin fingimiento y sin buscar lo tuyo.

**¡Miedo no, dicha sí!**

*<sup>3</sup> Tu mujer será como la vid que lleva fruto a los lados de tu casa; tus hijos como plantas de olivas alrededor de tu mesa.*

**La mujer como vid fructífera:** es la iglesia, aquella que ha sido procesada, y como resultado es sabia, virtuosa, fértil, conoce los procedimientos de la casa del Rey, y por eso puede educar y establecer a los hijos (plantas de olivo) alrededor de la mesa para que también en ellos se pose la unción y puedan dar fruto que revele su presencia.